

# VIOLENCIA CONTEMPORÁNEA. ENSAYOS PARA NOMINAR Y VISIBILIZAR NUESTRA CONDICIÓN<sup>1</sup>

Dra. Mirta Alejandra Antonelli

## Resumen

En torno a una doble interrogación –*dónde, dónde mañana*–, el trabajo presta especial atención a las *expulsiones y las formaciones predatorias* de esta fase de la acumulación en relación con la mega-minería transnacional hidrotóxica. En la trama de un juego de reenvíos entre distintos autores rodea operaciones del nombrar y visibilizar formas, territorios y modalidades de violencia(s), para advertir y hacer ingresar al orden del discurso y de la mirada, el estatuto y/o los rasgos que le conferirían a esta - nuestra condición contemporánea-, su distintividad en la historia de la destrucción.

Palabras clave: Nominaciones/(in)visibilidad, extractivismos, formaciones predatorias, expulsiones.

## Abstract

Around double question -*where, where tomorrow*-, this work pays special attention to the expulsions and predatory formations of this phase of accumulation in relation to the large-scale- hydro-toxic transnational mining.

In the plot of a game of resends between different authors, this article surrounds naming and visibility operations to forms, territories and types of violence (s), to warn and to enter the order of discourse and looking, status and / or traits that confer to this - our contemporary condition, its distinctiveness into the history of the destruction.

Keywords: Naming, (in)visibility of, extractivism, predatory formations, expulsions.

---

<sup>1</sup> Dra. Mirta A. Antonelli. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Presentación preparada para la Mesa “Teorías de la violencia”, *Jornadas Genealogías de la violencia*, Programa y Doctorado en Estudios de Género (CEA-UNC), Facultad de Ciencias Humanas (UNRC), Casa Abierta al Tiempo (UAM-Xochimilco), Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 28-29 de julio 2015.

“Giorgio Agamben dijo en una entrevista que “el pensamiento es el coraje de la desesperanza”, una visión que es especialmente pertinente para nuestro momento histórico, cuando como regla general aun el más pesimista de los diagnósticos termina con una insinuación optimista de alguna versión de la proverbial luz al final del túnel.”  
Slavoj Žižek, (2015)

“Cabe preguntarse –reflexiona Henri Lefebvre en las últimas páginas de *A cidade do capital*, prolongando atisbos de Walter Benjamin– si la destrucción de la naturaleza no es parte integrante de una autodestrucción de la sociedad, volviendo contra ella misma sus fuerzas y su potencia” (...). Se trata de la crisis de un modelo civilizatorio que no solamente es incapaz de transformarse, sino tan siquiera de fingir alternativas de esperanza, de proponer una mínima utopía convocante de las potencialidades humanas, y que se revierte destructivamente sobre las sociedades y la naturaleza.” Alimonda, (2006): 13.

### **A modo de apertura**

Agradezco especialmente la invitación a este encuentro y, en particular, a la conversación que augura sobre la(s) violencia(s), significativa lábil y multívoco; irreductible, tanto a un solo horizonte disciplinar, cuanto a un único campo de experiencias socio-históricas.

Desde la retórica crítica hasta los estudios sobre la economía global, un conjunto significativo de ensayos y estudios están habitados por una misma voluntad: nombrar y visibilizar formas, territorios y modalidades de violencia(s). Y, sobre todo, advertir y hacer ingresar al orden del discurso y de la mirada, su estatuto y/o los rasgos que le conferirían a esta - nuestra condición contemporánea-, su distintividad en la historia de la destrucción. En este marco, propuse para mi participación un más pretencioso abordaje que el que ahora presento.

En efecto, prometía recorrer ciertos textos de la literatura contemporánea sobre esta problemática, para prestar especial atención, en primer lugar, a dos extremos de (in)visibilización: el *horrorismo*<sup>2</sup>, que afecta a un *cualquiera, inerme*, y las

---

<sup>2</sup> Cavarero, (2009). En un recorrido que transitamos, procuramos construir artefactos de lectura sobre la literatura que tematiza y geo-referencia violencia, desastre y vulnerabilidad social respecto de modelos extractivos globales, para analizar también formas y modalidades apaciguadas de

invisibles y nuevas lógicas dislocatorias del capital global, para, en segundo lugar, detenerme en esta última a fin de abordar la *brutalidad* respecto a la mega-minería global, y las distintas *expulsiones* que opera, no solo las devastaciones territoriales. Sin embargo, esta última se impuso como única preocupación. Así, me referiré a la brutalidad de las lógicas de acumulación de esta fase del capitalismo, a la materialidad y transversalidad que despliega, y al estatuto del *ninguno/nadie es inmune* que se constela en sus violencias, con el aporte de Saskia Sassen<sup>3</sup>, pues es precisamente en esta fase -que incluye pero excede las divisorias nominalizadas y caracterizadas como violencia “económica”, “política”, “cultural”, “institucional”, etc.-, donde se inscriben las problemáticas extractivas, y los conflictos y disputas centrados en la tierra y el territorio ante la mega-minería transnacional<sup>4</sup>, régimen discursivo-factual que direcciona nuestras investigaciones.

### **Algunas huellas de esta decisión**

De entre las afectaciones que me indujeron a renunciar a parte de mi promesa solo destacaré tres de ellas, de muy distinto tenor y naturaleza.

La primera es que el eje teórico que nos reúne activó, como espíritus, las huellas de nuestras lecturas, hace 20 años, de *Espectros de Marx*, de Derrida, cuya primera edición es, en efecto, de 1995<sup>5</sup>. Tal vez sea una de las inscripciones más fuertes - una huella singular-, pues pocos textos han logrado, cuando la retórica de la globalización arreciaba, conmover e iluminar, a la vez, sobre el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional; y sobre las pinturas negras de este mundo, del mundo que va tan mal, de este tiempo desajustado, *out of joint*.

---

violencias en el dispositivo de la gobernanza y condiciones de producción de violentamientos y violentaciones.

<sup>3</sup> Referimos a su reciente libro, publicado en español a comienzos de este año. Sassen, (2015).

<sup>4</sup> Indagamos este horizonte en el proyecto “Dispositivos hegemónicos y construcción de neomapas de la Argentina actual” (SeCyT-UNC), así como en dos proyectos en red (PICT y PIP) desde hace varios años, tras los cuales caracterizamos a las corporaciones transnacionales como grupos fácticos, fuerzas que atraviesan al Estado, pero no derivan de él su poder. Véase sobre violencia como constelación crítica de este extractivismo, entre otros, Antonelli: (2010), (2012),( 2014) y (2015<sup>a</sup>) y (2015b); Antonelli, Marin, Orellana, Cerutti, (2015): 229-328.

<sup>5</sup> Este libro hendía la dominante retórica de la globalización, el fin de la historia y el proyecto neoliberal de la que Fukuyama encarnaba entonces la más deshonesto –por impudorosa-legitimación del diseño global del capitalismo transnacional. Derrida, (1996) .

Leíamos entonces<sup>6</sup>, atravesados por la expoliación y las mediaciones que asumió en Argentina la predación del Estado de los 90, para visibilizar e inteligir su efectualidad en varios procesos, entre ellos, los relativos a la performatividad instituyente, a la “fuerza de ley” –otro derrotero derrideano para pensar la violencia, también del lenguaje-, en contexto global de liberalización económica y de desregulación interna, y también de los indultos/amnistías vernáculos, en un funcionamiento que denominamos entonces “golpes de ley”, y que adscribimos a la *ventriloquia del Estado* respecto al poder fáctico, destituyente, del capital y del mercado en democracia<sup>7</sup>. Así, estas huellas sentipensantes, entramadas a nuestras subjetividades políticas, están hoy sobrevolando(nos).

La segunda afectación, tan próxima en ecos, es la brutal implosión de Grecia, la violencia destructora y arrasadora del *endeudamiento como régimen de disciplinamiento*<sup>8</sup>, en este caso, de la Unión Europea, y la categórica lectura de Žižek sobre ese fatídico *kairós*<sup>9</sup> – ¿cómo definirlo, cómo nombrarlo?-, en el que la energía sociopolítica del NO es aplastada, asfixiada por el *plan de austeridad* que guillotina todo un horizonte de la política y la sociedad contemporáneas, diezma subjetividades, biografías y energías colectivas a las que, además - para sepultarlas bajo las ruinas-, desapropia de las palabras de su invención política como fuerza de mundo posible: *Tzyriza* y la Plaza *Syntagma*.

La escritura de Žižek, signada por su condición, a la vez, de protagonista y testigo de lo que él mismo llamara *violencia objetiva*<sup>10</sup>, publicada primero en francés, y luego traducida *al pie de los acontecimientos*, obtura toda premisa optimista.

---

<sup>6</sup> En nuestro seminario articulado a investigaciones socio-semióticas, sosteníamos apasionadas lecturas críticas con Silvia Tabachnik, Gabriel Giorgi, Soledad Boero, Daniel Saur, Eva da Porta, Gabriela Simón. Derrida enlazó nuestras sensibilidades intelectuales en el escenario de violencia institucional que caracterizara al menemismo como predación del Estado y como intento de cancelar la violencia dictatorial mediante las así denominadas “políticas del perdón”, en nombre de la “globalización”, la “modernización del Estado”, y “los vientos de época”. Antonelli, (2004):161-186.

<sup>7</sup> Derrida, (1997). Hemos propuesto estos sintagmas en Antonelli, (2004): 161-186.

<sup>8</sup> Tal vez porque en esa captura ominosa de vidas y secuestros de futuros colectivos e individuales, en el proceso griego nos reverbera el desfondamiento de instituciones y el vampirismo del FMI, que diezma a la Argentina, especialmente en ese umbral que trastocara el fin de los 90 y el comienzo del nuevo milenio.

<sup>9</sup> Žižek, (2015)

<sup>10</sup> Žižek, (2004), (2009)

En este escenario, adquieren otra encarnadura la *expulsión*, junto a otras categorías propuestas por Sassen que veremos más adelante, en torno a la brutalidad y complejidad del capitalismo contemporáneo, y del cual Grecia ilustra a cabalidad uno de sus efectos.

La tercera razón se entrama en lo íntimo comunitario, como parte del trabajo del duelo ante la muerte de tres compañerxs, intelectuales y militantes sociales, que en apenas un año despoblaron el mundo de las resistencias ante las formas y las fuerzas bio(tanato)políticas que nos atraviesan y que dan distintividad, precisamente, a los fenómenos de la acumulación que sucintamente desarrollo más adelante.

Evoco aquí a Andrés Carrasco, Dr. en Embriología, investigador del CONICET, quien investigó sobre los impactos de los agrotóxicos en embriones, desacreditado y hostigado por agencias vinculadas a Monsanto y por funcionarios lobistas de la transnacional. También evoco a Norma Giarraca, socióloga rural, docente investigadora de la UBA, estrechamente entramada a los movimientos campesinos de América Latina, compenetrada con la defensa de la tierra y los territorios, las cuidadoras de semillas y los mundos rurales; y a Javier Rodríguez Pardo, referente ya desde los 80, entonces en las luchas contra los residuos nucleares, y la pretensión francesa de hacer de la Patagonia argentina su basurero nuclear; referente irremplazable en las luchas ante la minería hidrotóxica transnacional y la ampliación de sus fronteras. Por ellos, quisiera compartir una cita de Derrida, como cierre de estas palabras preliminares:

“Hay que hablar del fantasma, incluso al fantasma y con él, desde el momento en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni justa, si no reconoce como su principio el respeto por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía ahí, presentemente vivos, tanto si han muerto ya, como si todavía no han nacido. Ninguna justicia -no digamos ya ninguna ley, y esta vez tampoco hablamos aquí del derecho, parece posible o pensable sin un principio de responsabilidad, más allá de todo presente vivo, en aquello que desquicia el presente vivo, ante los fantasmas de los que aún no han

nacido o de los que han muerto ya, víctimas o no de guerras, de violencias políticas o de otras violencias, de exterminaciones nacionalistas, racistas, colonialistas, sexistas o de otro tipo; de las opresiones del imperialismo capitalista o de cualquier forma de totalitarismo. (...), sin esa responsabilidad ni ese respeto por la justicia para aquellos que no están ahí, aquellos que no están ya o no están todavía presentes y vivos, ¿qué sentido tendría plantear la pregunta «¿dónde?», «¿dónde mañana?» (*whither?*)”<sup>11</sup>

### ¿Dónde? ¿Dónde mañana?

Una respuesta respecto de las violencias extractivas, la enuncia de Sousa Santos <sup>12</sup>, a quien quiero citar textualmente, porque nos responde con un señalamiento temporal relevante: el desfase constitutivo del *tempus del boom* de los recursos naturales – nominalizado en tanto “consenso de los *commodities*” <sup>13</sup>-, o las variantes de la *maldición de la abundancia y el maldesarrollo*<sup>14</sup>- en una literatura fecunda de las ciencias sociales latinoamericanas críticas. Dice Boaventura respecto al *neo-extractivismo* <sup>15</sup>, y poniéndole encarnadura a la *acumulación por desposesión*<sup>16</sup>:

“Las locomotoras de la minería, del petróleo, del gas natural, de la frontera agrícola son cada vez más potentes y todo lo que interfiera en su camino y complique el trayecto tiende a ser aniquilado como obstáculo al desarrollo. Su

---

<sup>11</sup> Derrida, (1996), 14

<sup>12</sup> De Sousa Santos, (2013), publicación en línea.

<sup>13</sup> Svampa, (2012): 30-46

<sup>14</sup> Acosta, (2009; Unceta Satrustegui, (2013): 21-45, Tortosa, (2011), entre otros.

<sup>15</sup> Gudynas, (2009): 187-225; (2015)

<sup>16</sup> La postulación de Harvey, (2004); (2007) es que en la acumulación por desposesión hay los mismos siete procesos que en la acumulación originaria de Marx: (1) mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzada de poblaciones campesinas; (2) conversión de varias formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad exclusivamente privada; (3) supresión de los derechos a los bienes comunes; (4) mercantilización de la fuerza de trabajo y supresión de las alternativas (indígenas) de producción y consumo; (5) procesos coloniales, neocoloniales, e imperiales de apropiación de activos (incluyendo los recursos naturales); (6) monetización de cambio y de impuestos, especialmente a la tierra; (7) trata de esclavos (que, para este autor, hoy en día es principalmente la industria del sexo). En este escenario, se inscriben las “cercas” o cercos (*enclosures*) construidas alrededor de los activos públicos: la mercantilización de la naturaleza, la biopiratería, las formas culturales e, incluso, la privatización del conocimiento. La desposesión tiene en las prácticas de la gobernanza y la gubernamentalidad del Estado una maquinaria de lo que se podría considerar nuevas “cercas” a los bienes comunes.

poder político crece más que su poder económico, la redistribución social de la renta les confiere una legitimidad política que el anterior modelo de desarrollo nunca tuvo, o sólo tuvo en condiciones de dictadura.

Dado su atractivo, estas locomotoras son magníficas para convertir las señales cada vez más perturbadoras de la inmensa deuda ecológica y social que crean en un coste inevitable del “progreso”. Por otro lado, privilegian una temporalidad afín a la de los gobiernos (...). El brillo del corto plazo ofusca las sombras del largo plazo.”

Y continúa, prospectando futuros próximos para concebir el *dónde, dónde mañana*:

“(…) En estas condiciones, resulta difícil activar principios de precaución o lógicas a largo plazo. ¿Qué sucederá cuando termine el boom de los recursos? ¿Cuando sea evidente que la inversión en “recursos naturales” no fue debidamente compensada por la inversión en “recursos humanos”? ¿Cuando no haya dinero para generosas políticas compensatorias y el empobrecimiento súbito cree un resentimiento difícil de manejar en democracia? ¿Cuando los niveles de enfermedades ambientales sean inaceptables y sobrecarguen los sistemas públicos de salud hasta volverlos insostenibles? ¿Cuando la contaminación de las aguas, el empobrecimiento de las tierras y la destrucción de los bosques sean irreversibles? ¿Cuando las poblaciones indígenas, quilombolas y ribereñas expulsadas de sus tierras cometan suicidios colectivos o deambulen por las periferias urbanas reclamando un derecho a la ciudad que siempre les será negado? La ideología económica y política dominante considera estas preguntas escenarios distópicos exagerados o irrelevantes, fruto del pensamiento crítico entrenado para pronosticar malos augurios.”<sup>17</sup>

De esta extensa cita, además de la interpelación al presente extractivo y a la actual invisibilización denegatoria de la vulnerabilidad acumulativa, destaco dos

---

<sup>17</sup> De Sousa Santos, (2013)

dimensiones que desmontan las “locomotoras del desarrollo”, tan caras al discurso político, y que conciernen a la brutalidad de la que se ocupa Sassen.

La primera, radica en la tendencia y las lógicas mediante las cuales el territorio deviene meramente *tierra* (soporte material del espacio), y *tierra muerta*, para el caso de minería a gran escala, pero también para el *fracking*, las plantaciones de palma, de soja, contaminación por desechos industriales, etc.; así como la desapropiación de aguas, y el *agua muerta*, caladuras que atraviesan tanto al Norte Global como al Sur Global. La segunda es que, de manera inextricable, le es inherente a ellas la categoría de los *desplazados*, trastocada ya, no solo por variables cuantitativas –el fenómeno masivo, creciente, multiescalar, plurifocal-, sino por variables cualitativas, y que se constelan con la referida categoría de las *expulsiones*. Cito a Sassen, en un tramo que, como los interrogantes de Boaventura, sindicados secuestros de vidas y futuros (im)posibles:

“En el Sur global, *tanto las diversas causas del desplazamiento como los futuros de los que han sido desplazados* están haciendo cuestionable la clasificación formal de las personas desplazadas por la ONU, porque la mayoría de las personas nunca regresarán a su lugar de origen: su lugar de origen es ahora una zona de guerra, una plantación, una operación minera o una tierra muerta.”<sup>18</sup>

Me interesa enfatizar la distancia crítica de de Sousa Santos y especialmente de Leff, entre otros referentes<sup>19</sup>-, contra la “sociología del riesgo” y su *episteme* modernizadora, línea que entiende que hay un hiato no simbolizable entre discursos técnicos *del control de riesgo* enunciados por expertos -los mercados de futuro y quienes toman las decisiones-, y *las narrativas de la angustia –el peligro-*, que se les asigna a los pobladores, comunidades y ciudadanos, quienes

---

<sup>18</sup> Sassen, (2015): 27. Cursivas nuestras.

<sup>19</sup> Leff replica explícitamente a los sociólogos del riesgo. Y argumenta desde la racionalidad científica –la ley de la entropía, la muerte de la materia-, para sindicados precisamente el silencio de científicos sociales respecto a esta palmaria realidad material, a la vez que se ocupa de hacer presente la racionalidad ambiental que se despliega en diferentes prácticas sociales, y de distintas comunidades y culturas. Leff, (2006) Sobre el tormento de la materia, y el rebasamiento de los límites de la biósfera por la mercantilización de la naturaleza, véase también Alimonda, (2006): 9-15, y 57-86.



son afectados por tales decisiones<sup>20</sup>. Los abordajes críticos de la acumulación y de la escala de la economía global, de la mercadotecnia y celeridad de las violencias de los extractivismos, desmontan las ficciones no tópicas de los discursos de la *teoría de la decisión* –sustentada en la *toma de decisiones por sujetos racionales*–, para confrontarla con la *empiría* –devastación, contaminación irreversible, tierras y aguas muertas, etc.– de una inédita escala en la instrumentalización de la naturaleza y su financiarización, de la que hay probada e incontestable casuística, y con argumentaciones plurivalorativas de los actores sociales, tanto en campos de experiencia cuanto en prospecciones de futuro. Resulta imprescindible tributar al campo crítico sobre los discursos y retóricas pro-extractivas –incluyendo la del *cálculo del riesgo*–, para legitimar las construcciones sociales del daño colectivo, ancladas en racionalidades y lógicas no reductibles a la violencia de la acumulación de bienes naturales y la desapropiación de territorios de vida<sup>21</sup>, y abonar políticas otras por fuera de la gobernanza del capital y sus maquetas de ciudadanía<sup>22</sup>.

### **Desteorizar, desfamiliarizar(nos): las formaciones predatorias**

Sassen propone des-teorizar categorías en uso, incluso desmontar las narrativas de la economía global, para visibilizar *formaciones predatorias*<sup>23</sup>, dominio que libera para conceptualizar, tras operar al ras del suelo, y a nivel de las materialidades y su contundencia: *acaparamiento de tierras, tierra muerta, agua muerta, zonas extremas*; categorías que nominalizan, objetivamente, los

---

<sup>20</sup> Un conjunto de aportes retoma y discute esta posición de la sociología del riesgo. Invito a lxs lectorxs a recorrer convocatorias contextualmente enunciadas por agencias de CyT, con temarios definidos, respecto a investigaciones que contribuyan a la *teoría racional del sujeto*.

<sup>21</sup> Están en juego en dicha construcción, entre otros elementos nodales, la vulnerabilidad social y el desastre. Es esta una categoría objetiva que designa el evento o hecho que irrumpe, desarregla “el orden de los astros”, (Fariña- Lewkovicz; 2002); es decir, desorbita lo normal, lo corriente, las rutinas, etc.; y diferenciamos desastre (una guerra, una inundación, derrame de millones de aguas cianuradas en ríos cordilleranos, etc.), de catástrofe, categoría intersubjetiva que reservamos para señalar la dimensión de las afecciones vividas, sentidas por los sujetos –comunidades, pueblos, grupos, etc. Los desastres de los modelos extractivos producen una vulnerabilidad, no solo desigual, sino acumulativa.

<sup>22</sup> Chignola, 2013: (401- 431)

<sup>23</sup> Aunque no podemos desarrollarlo aquí, nos interesa señalar que, sin cita explícita, tanto en la empresa epistemológica, la mirada propuesta sobre las materialidades, el *a ras del suelo*, reverberan en este libro de Sassen las *formaciones discursivas* de la etapa arqueológica foucaultiana.

referentes de esas materialidades, como también la de *desplazados*. A manera del impersonal “hay enunciado”, de Foucault<sup>24</sup>, tienen estas nominaciones la fuerza de los hechos en su materialidad: cuerpos expulsados, espacios y elementos muertos de la biósfera del planeta. Así, la categoría *formaciones predatorias*, y su cometido de hacer visibles fuerzas subyacentes, de nominar para inteligir los procesos de la economía global, constituyen un aporte para seguir pensando desde genealogías cruzadas, aun cuando la autora invisibilice y anonimice la vasta y consolidada producción latinoamericana. Más allá de esta observación no menor, me interesa especialmente destacar lo que, a la luz de nuestras investigaciones, suma para pensar la condición contemporánea desde violencias multiescalares.

La primera es la explícita visibilización del capitalismo desde una perspectiva histórica –pero no historiográfica-, cuya línea de tiempo ancla en los 80, como umbral de redistribución y tendencias que presentan las características distintivas presentes. Y esta empresa del nombrar y hacer ver, para poder conceptualizar, procura expresamente armar otras narrativas de las tendencias subyacentes.

La segunda cuestión es que construye un problema, un escenario, que es transdisciplinar, y donde la economía, la sociología, la geografía y la historia procuran evidenciar formaciones y lógicas. La nominación *formaciones predatorias* es, a mi juicio, altamente pertinente, entre otras cosas, porque su postulación reduce fenómenos comúnmente considerados como categorías o conceptos inherentes a la globalización, pero a los que la autora considerará como eventos-acontecimientos heurísticos, que indican y nos dicen más allá de su condición de existencia fáctica: por ejemplo, acerca de la existencia de las ya conocidas elites predatorias a nivel nacional, o de la mera existencia del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), etc. Sassen apunta a ver ingenierías complejas, entramadas –“mezcladas”, dice ella-, a saberes expertos y tecnológicos con crédito social, y nuevos objetos, modos e instrumentos de financiarización, tales los que incumben a los mercados de futuro y, especialmente, por su carácter inédito, a la financiarización de la naturaleza.

---

<sup>24</sup> Foucault, [1997(1969)]

La tercera es que invita a ensayar otras operaciones a partir de lo heurístico, lo que llama *el suelo –a ras del suelo-*, las no mediaciones transversales<sup>25</sup>; para ver tendencias, describir lógicas, reconocer formaciones predatorias y visibilizar la expulsión que producen todas y cada una de dichas formaciones. En breve, la combinación de elementos de cada una de las expulsiones particulares es resultante de una formación predatoria –como la expulsión de Grecia, por el endeudamiento como régimen de disciplinamiento (llamado *plan de rescate*), o las expulsiones de los desplazados, etc.-, para capturar el hecho de la mezcla de acontecimientos locales y significados locales que, sin embargo, van en una misma dirección: la expulsión, “empujar la gente afuera”<sup>26</sup>. Cada lógica está incrustada en un dominio institucional mayor.

Esa es la escala y la empresa epistemológica y empírica para focalizar, sobre todo, la escala planetaria de las expulsiones, y ver en ella la tendencia, fuerza y efectos distintivos de las últimas tres décadas y media.

Interesa, por otro lado, que las *formaciones predatorias* se efectualizan en *zonas extremas*, categoría relevante pues, en la línea de tiempo y por los procesos en curso –multilocales-, todo territorio puede devenir *extremo*. Esto importa porque las violencias territorializadas del presente nos inducen a buscar nominaciones para una *empiría* compleja. Podría emplear aquí, a manera de referente ejemplar, el mapa del IIRSA -Iniciativa Interconectada de Infraestructura para la región de Sudamérica<sup>27</sup>-, y repetir la pregunta derrideana *¿dónde?, ¿dónde mañana?* pues dicho mapa, concertado en el año 2000, sobreimprime al mapa de los recursos naturales (por tanto, también del agua, la biósfera, pueblos, comunidades), una urdimbre extractiva de hidrovías, mega-represas, puertos, túneles cordilleranos, electrificación, etc., etc.-, que atraviesa las fronteras de los Estados nacionales -el trazado e invención de una América Latina exportadora de

---

<sup>25</sup> En otro trabajo, discutimos críticamente esta transversalidad, para mostrar la direccionalidad de las IED a nuestra región, y la asimétrica división geopolítica Norte Global/Sur Global.

<sup>26</sup> Sassen, (2015):92

<sup>27</sup> Integran la iniciativa firmada en 2000, en Brasilia, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Desde 2008, es asumida por la UNASUR (Unión de Naciones del Sur).

naturaleza-, según diseños del capital global y su circulación hacia los países centrales y las casas matrices, con endeudamientos, denominados *financiamiento*. Pero, a una escala menor, podría recurrir al mapa de Chubut, y reponer el desastre por el cual 4500 hectáreas de bosques varias veces centenarios comenzaron a incendiarse en febrero de este año, incendios intencionales, sin dotación de recursos de la Nación durante quince días, que terminaron en 45.000 hectáreas de bosques de lengas, alerces, arrayanes, etc., arrasadas, y las lenguas de fuego que destruyeron el hábitat, liberaron el territorio para mega-minería (como con celeridad hicieron ostensible los mapas y cantidad de títulos mineros que se sobreimprimen a ese infierno), y también de proyectos de *desarrollismo urbano*, sin olvidar que Chubut también exhibe una de las más escandalosas superficies de tierra extranjerizada -y, con ella, la desapropiación del subsuelo, el agua, la biodiversidad, etc.- fenómeno que Sassen considera distintivo de esta fase del capitalismo, una incrustación ahuecada en/de la territorialidad y soberanía estatal.

Al mover la escala, y aproximar la lente, también podría compartir el mapa de nuestra provincia, la Córdoba de las sequías y tormentas de tierra, de las inundaciones, los incendios intencionales y no intencionales, y anexar - con el ejercicio de imaginar el *dónde, dónde mañana-*, las proyecciones de expandir el modelo sojero, el *desarrollismo* urbano y turístico, además de la pretensión de explotación de uranio en 5000 hectáreas del Parque Nacional Quebrada El Condorito, que se sobreimprimen a un 80 % de la Reserva Hídrica Provincial de Pampa de Achala, cabecera de cuencas de los ríos que bañan los valles serranos; *fábrica de agua provincial*, y proyectar la intrusión, además de la mega-minería metalífera y la uranífera; de los planes actuales de prospecciones hidro-carburíferas, convencional y no convencional.

Así, las *formaciones predatorias* demandan nombrar la espacialidad que las violencias constelan. Para mega-minería, entre otras, proponíamos la categoría y el narrema en ella implicado, esto es, "*espacios socialmente vaciables*", "*zonas de sacrificio*"<sup>28</sup>. Y, respecto al modelo sojero, que desde hace más de veinte años,

---

<sup>28</sup> Svampa, Sola Alvarez, Botaro, (2009):

fumiga con agrotóxicos, sin rotación de cultivos, un campo sin campesinos, la nominación *laboratorios a cielo abierto*” es, literalmente, una constelación bio(tanato)política que trastorna las conjeturas posibles acerca de *¿dónde?, ¿dónde mañana?* Geógrafos críticos en equipos transdisciplinarios se están ocupando de estas *nuevas configuraciones territoriales, y reconfiguraciones territoriales*.

### **Visibilizar nuestra condición: *ninguno/nadie es inmune***

Si en *Espectros...*, las violencias del capital podían ingresar figurativamente al régimen de la representación escatológica – las *pinturas negras del mundo*, las *plagas*, las *pestes*-, el discurso de Sassen propone ver *agujeros de la biósfera* para inscribir las tierras muertas, las aguas muertas, el acaparamiento de tierras, los huecos poblacionales que devienen en cuerpos suspendidos (o encerrados); esto es, para ver/pensar una fragilidad que nos encargamos de convertir en muerte. Los *agujeros en la biósfera* son sitios marcados por expulsión de elementos biosféricos de su espacio vital y, al mismo tiempo, propone concebirlos/verlos como la materialidad superficial de las tendencias subterráneas que están cortando transversalmente el mundo. Propone para ello la categoría de “*espacio multilocal de devastación*”, “despliegue global de manchas de tierras y aguas muertas en el tejido de la biósfera.”<sup>29</sup> Esta nominación concierne, tanto al secuestro, expoliación y saqueo que opera el acaparamiento de tierras, cuanto a la disponibilidad de aguas, acceso y usos, - por lo que algunas formas de estudio cruzan tierras adquiridas y modelo hidrológico-, cuanto la privatización y extranjerización de la tierra –proceso no imperial, que es el régimen conocido, sino producto de complejidades técnicas y financiarización-, y sus prácticas materiales de adquisición de tierras, e impactos de ciertos tipos de extracción, desde EEUU hasta China. Así, la autora analiza dichas prácticas materiales a propósito de la mega-minería, el *fracking*, la explotación de carbón, los agro-negocios, el petróleo, por las similitudes en la capacidad destructiva, y para dar cuenta especialmente de la escala global de los problemas que se constatan. Desde República Dominicana

---

<sup>29</sup> Sassen, (2015): 171

hasta Perú, desde Rusia hasta EEUU, dice Sassen, “ninguno/nadie es inmune”, sintagma que condensa, a la vez, el estatuto de dispersión de los efectos, y la naturaleza de la vulnerabilidad acumulativa e irreversible.

### **De locomotoras y trenes ¿dónde?, ¿dónde mañana?**

Refería antes que las formaciones predatorias existen y funcionan en una complejidad de elementos e instrumentos entramados para producir la brutalidad de las expulsiones que las definen. Quisiera señalar algunos elementos de las enmarañadas mediaciones y funcionamientos.

Primero, podríamos decir que “de la fuerza mística de la autoridad”, de la que se ocupara Derrida, solo quedan espectros, pues el dispositivo al que nos confronta el capital global, no solo el relativo a la corporación minera, muestra el pasaje del “hacer la ley” (fuerza instituyente autorizada), al mundo de una pragmática de las *quasi normas*, en si misma elocuente, entre otras cuestiones, de la des-soberanización, los modos de ejercicio de la gobernanza, y de las violencias de las entidades multilaterales de la economía, organismos técnicos que, como sostiene Negri, son sedes de enunciación de las mayores violencias globales contemporáneas.

Así, desde las inversiones extranjeras directas (IED) de los 90 direccionadas al sector minero-metalífero, hasta el mapa del IIRSA al que remití, con endeudamientos “convenidos”, corresponden a una pragmática dislocada<sup>30</sup>. Esto es especialmente constatable para América Latina, respecto de los marcos normativos y jurídicos de las privatizaciones, la liberalización y desregulación, y los dominios institucionales asociados –tales, para el caso nacional, de las modificaciones al código minero, la superficie de tierras autorizadas; la producción del registro minero nacional, el tratado binacional Argentina-Chile, con préstamos de entidades multilaterales, de “financiamiento”, etc.

Por otra parte, y de especial importancia para pensar violencias no tipificadas- las así llamadas “IED” – instrumentos macroeconómicos que inventan, tanto el Estado

---

<sup>30</sup> Nos ocupamos de este funcionamiento en Antonelli,( 2015a): 243-270.

cuanto el territorio y la institucionalidad, siempre abierta, para la gestión social y territorial del extractivismo-, supusieron la renuncia al principio de la Doctrina Calvo, esto es, a la soberanía jurídica nacional. Ello implicó la subordinación a una entidad internacional de las corporaciones, inventada como institución para la defensa de los inversores, que dicta fallos inapelables, con tribunales *ad hoc*, y que solo actúan en causas de las corporaciones contra los estados<sup>31</sup>. Esta dimensión de desfundamiento jurídico es parte del “bilateralismo”, los TLC, y los “convenios de inversión y cooperación”. En este marco, ahora hace falta, para la región, estudiar el “consenso de Beijing”, la “sociedad estratégica” con China<sup>32</sup>. Aun estamos ahí, y mañana también, por la ultra-actividad de las normas del CIADI –que siguen operando por varios años, aun cuando el Estado se haya retirado, como ocurre con Bolivia, Ecuador y Venezuela; y por las décadas de vigencia establecidas en los convenios firmados. Retórica del *sine diem*, mercados de futuro y mercado de *commodities*.

En este dispositivo performativo, especial infortunio signa a los derechos humanos, como horizonte de comunidad política internacional, toda vez que las violaciones siguen desplegándose de mano de las corporaciones como grupos fácticos, en concurso o no con fuerzas estatales –*las elites predatorias*, de las que habla Sassen-. No obstante los informes de violaciones por parte de las así denominadas *industrias extractivas* (gas, petróleo, minería), reportados ante ONU, al menos desde 2003, los derechos humanos son un “principio voluntario” para las corporaciones, y un motivo de “recomendaciones” para ellas, por parte de entidades multilaterales de financiamiento”<sup>33</sup>

Podríamos preguntarnos, en este escenario, cuál viene siendo desde los 90, el rol de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), referente imaginario de los debates de la teoría de la dependencia en los 60 y 70. Nada más que jirones quedan, al constatar que especialmente el Area de Recursos Naturales e Infraestructura de este organismo ha sido un bunker de puertas giratorias, entre CEO de corporaciones, funcionarios públicos de nuestros países que instituyeron

---

<sup>31</sup> Antonelli (2012): 59-84; ( 2014<sup>a</sup>): 205- 234

<sup>32</sup> Slipak, (2014): 102-113

<sup>33</sup> Antonelli, (2012), ( 2014<sup>a</sup>), ( 2014b), 72-86

las leyes de privatización y beneficios del sector, y luego aterrizaron en la CEPAL, desde la cual han venido promoviendo las “políticas de integración latinoamericana” y “las narrativas del desarrollo” para operadores transnacionales.<sup>34</sup>

Solapadamente, y con administración y/o secuestro del acceso a la información, también se entramaron al mapa del IIRSA, que condena a toda la región a la reprimarización y a violentas reconfiguraciones socio-territoriales, con neo-distribuciones de vulnerabilidad, desplazamientos y materias muertas. Esta es la cartografía de la aun vigente violencia dominial, a la que Foucault refería en la emergencia de la biopolítica y la *episteme* de los ingenieros, los agrimensores, constructores de puentes, en el siglo XVIII.

El año 2000 inscribe en dicho mapa la bioprospección y la gestión territorial y social en clave desapropiadora, como horizonte regional, para las que- cinco o diez años después, según cada país-, serían denominadas “locomotoras de desarrollo” en los gobiernos progresistas y no progresistas de América Latina.

Es también en este marco de las IED que organismos como el Grupo de Acción Financiera –GAFI-, activan su pragmática trastocada para las sanciones de las leyes antiterroristas, en Argentina, dos en cinco años ( 2007 y 2011). Como se sabe, aprobadas por mayoría, sendas leyes han sido promovidas por la mencionada entidad, que impone los manuales para hacer leyes, y en ellos se “recomienda”, “se observa” a los países, pero sus funcionamientos son prescriptivos/proscriptivos y de penalización, aunque no tenga legalidad ni se trate de un organismo habilitado para dictar leyes ni para penalizar Estados<sup>35</sup>. A diez años de haber propuesto la ya aludida *ventriloquia del Estado*, y dejando abierto, por cierto, al estudio de las ingenierías institucionales, Sassen afirma que se trata ahora de la *doble lógica de la privatización del Ejecutivo*. Y Žižek, que sigue acompañándonos, refiere cómo, en medio de las presiones a Grecia para imponerle el “plan de rescate”, se evidencia que el Eurogrupo no existe legalmente:

---

<sup>34</sup> He desarrollado estas cuestiones de modo más pormenorizado en Antonelli, (2012): 59-84.

<sup>35</sup> Molina. (2012)



“...que no hay un tratado que haya convocado a este grupo. Así que lo que tenemos es un grupo inexistente que tiene el mayor poder para determinar la vida de los europeos. No le tiene que rendir cuentas a nadie, dado que legalmente no existe y es confidencial.”<sup>36</sup>

## **De las metáforas y su infortunio**

La cita de Boaventura con la que inicié la segunda parte de estos desarrollos, entre otras cosas, puso a la mano *las locomotoras*, metáfora figurativa que, especialmente, está en uso en discursos gubernamentales, para engazar los modelos extractivos en narrativas promesantes del desarrollo sustentable<sup>37</sup>. Sin embargo, e indubitablemente, en la línea de tiempo desde los 80, con la mirada histórica (no historiográfica) sobre la escala de la brutalidad y la complejidad de las expulsiones, cuando, como lo hace Sassen, se aborda heurísticamente el *a ras del suelo* de las “locomotoras” extractivas, tal metáfora no deja indemne el tren benjaminiano, el de ese urgido momento de la historia en el que la humanidad tendría que accionar el freno. Las preguntas de de Sousa Santos identifican prospectivamente efectos de las violencias extractivas, y el autor escapa, al visibilizarlas, de toda “proverbial luz al final del túnel”. He reservado, entonces, para este cierre y en torno al *dónde, dónde mañana*, el remate del epígrafe de Žižek:

“El verdadero coraje no es imaginar una alternativa sino aceptar las consecuencias del hecho de que no hay una alternativa claramente discernible: el sueño de una alternativa es una señal de la cobardía teórica, sus funciones como un fetiche que evita que pensemos hasta el final de nuestro predicamento. En otras palabras, el verdadero coraje es admitir que *la luz al final del túnel es la luz de otro tren que se nos acerca en la dirección opuesta.*”

## **Bibliografía**

---

<sup>36</sup> Informe de Varoufakis, citado por Žizek, (2015). *Cursivas nuestras.*

<sup>37</sup> Antonelli, (2009): 51-109.

ACOSTA, Alberto, (2009), *La maldición de la abundancia*, Quito: Comité Ecuménico de Proyectos CEP- Abya Yala, Disponible en <http://www.extractivismo.com/documentos/AcostaMaldicionAbundancia09.pdf>

[último acceso: 03/06/2010]

ALIMONDA, Héctor, (2006), (Comp.) *El tormento de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101002065259/alimonda2.pdf> [último acceso: 20/07/2015]

ANTONELLI, Mirta A., (2015a), “La Argentina, haciéndose minera. Fragmentos para una genealogía del presente”, en SVAMPA, Maristella, (Coord.). *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento: 243-270.

\_\_\_\_\_ (2015b). (Comp.), *De discursos y cuerpos en torno a la megaminería transnacional. Trabajos y Conversaciones 1*. Córdoba: Tierras del Sur.

\_\_\_\_\_ (2014a). “Violencias multiescalares del extractivismo mega-minero. Hacia las ruinas del futuro”, en G. ENDARA (Coord.) *Pos-crecimiento y Buen Vivir; propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, Quito, Friedrich Eber Stiftung-FLACSO Ecuador: 205- 234.

\_\_\_\_\_ (2014b), “Megaminería transnacional e invención del mundo cantera”, *Nueva Sociedad*, N°252: 72-86. Disponible en: [http://nuso.org/media/articles/downloads/4042\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/4042_1.pdf)

\_\_\_\_\_ (2012), “Mega-minería transnacional y espectros de *lo justo*. Tiempos de impunidad y territorios de inmunidad”, en ACOSTA, ANTONELLI et al. *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mardulce Editora: 59-84

\_\_\_\_\_ (2010), “Vivir en la corteza. Notas en torno a intersubjetividad y megaminería como modelo de ocupación territorial”, en Centro de Investigación y

Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos. *Resistencias Populares a la Recolonización del Continente.* Buenos Aires, Ed. América Libre: 107-129.

\_\_\_\_\_ (2009), "Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la "minería responsable y sustentable", en: SVAMPA. M.–ANTONELLI, M A. (Edits) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires: Biblos: 51-102.

\_\_\_\_\_ (2004), "La democracia como efecto de archivo. El dispositivo instituyente de una década. Preludios del fin", en: ANTONELLI, Mirta A., (Coord.), *Cartografías de la Argentina de los noventa. Cultura mediática, política y sociedad*, Córdoba: Ferreyra Editor: 161-186.

ANTONELLI, Mirta., CERUTTI, Débora, MARIN, Marcela, GOMEZ, Luz, (2015), "Constelación de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial", en M. SVAMPA (coord.), *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento: 229-328.

BENJAMIN, Walter, (1972[2008]) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México: Itaca.

CAVARERO, Adriana, (2009), *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Rubí- México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

DERRIDA, Jacques, (1996) *Espectros de Marx, El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid: Editorial Trotta.

\_\_\_\_\_ (1997). *Fuerza de Ley. El `fundamento místico de la autoridad´*, Madrid: Tecnos.

CHIGNOLA, Sandro, (2013), "A la sombra del estado. Governance. Gubernamentalidad. Gobierno", en ALTAMIRA, César, (Comp.), *Política y subjetividad en tiempos de governance*, Buenos Aires: Waldhuter, 401-431

DE SOUZA SANTOS, Boaventura, (2013), "Undécima carta a las izquierdas, ¿Ecología o extractivismo?". Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=178114>

FARIÑA, Jorge, LEWKOWICZ, Ignacio, (2002), « Intervención en catástrofes y desastres : ética y complejidad », IBIS. International Bioethical Information System. S/nº. Disponible en Web-page: [portales.saude.sc.gov.br/index](http://portales.saude.sc.gov.br/index)

FOUCAULT, Michel,([2004] 2006) *Seguridad, territorio, población*, Curso en el Collège de France 1977-1978, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.  
\_\_\_\_\_ [1997(1969)] *La arqueología del Saber*, México: Siglo XXI editores de México-España.

GUDYNAS, Eduardo, (2015), *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba, Bolivia: Centro de Documentación e Información (CEDIB).

\_\_\_\_\_ (2009), "Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual", en AAVV. *Extractivismo, política y sociedad*. Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). 187-225

HARVEY, David, (2004), "El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión", *Socialist Register*, [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf)

\_\_\_\_\_ (2007), *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal

LEFF, Enrique, (2006), "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción", en ALIMONDA, Héctor, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: 21-39

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf>

MOLINA, María E., (2012), "La relación Estado/Organismos financieros. La producción transnacional de leyes: el caso de la ley 26.268 en Argentina." Trabajo

Final de Licenciatura en Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades.  
Universidad Nacional Córdoba.

SASSEN, Saskia, (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía Global*, Buenos Aires: Katz.

SLIPAK, Ariel (2014), "América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?", *Nueva Sociedad*, No 250, 102-113. Disponible en:

[http://www.nuso.org/upload/articulos/4019\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/4019_1.pdf)

SVAMPA (2013), "Consenso de los *commodities* y lenguajes de valoración en América Latina", *Nueva Sociedad*, No 244, 30-46. Disponible en, <http://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

SVAMPA, Maristella, ANTONELLI, Mirta Alejandra, (2009), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

TORTOSA, José María (2011). *Maldesarrollo y Mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Abya Yala, Quito: Fundación Rosa de Luxemburgo

UNCETA SATRUSTEGUI, Koldo, (2013), "Decrecimiento y Buen Vivir ¿Paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina", *Revista de Economía Mundial*, 35: 21-45

ŽIŽEK, Slavoj, (2015), "El coraje de la desesperanza", *Página 12*, El mundo, 25/07/2015. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-277849-2015-07-25.html>

\_\_\_\_\_ (2004), *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. Ibérica: Paidós.  
\_\_\_\_\_ (2009), *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona: Paidós.